

Como en tantos momentos de la historia colombiana, otra vez a sensación de los últimos meses pareciera describirse mejor con la palabra vértigo. Un vértigo suscitado por los afanes propios de un momento ya preelectoral; por las dudas y expectativas que genera un proceso de dejación de armas como el de los últimos dos años; por la recurrencia de múltiples reformas normativas que en cortos períodos de tiempo dan lugar a insospechadas mutaciones del orden institucional como un todo; por los reacomodos de los políticos de profesión y los amagues de disolución de sus respectivos partidos, movimientos o facciones.

Pero esa coyuntura implica retos no sólo para quienes tienen un papel protagónico en algunos de esos procesos –o en todos ellos–, o para quienes aprovechan el espasmo social y la polarización política que suelen seguirse de ese ritmo y de esa complejidad; la coyuntura implica retos también para el análisis político y, más ampliamente, para una reflexión crítica. Es decir, para una reflexión que distante de verdades últimas y cómodos encantamientos, pero también de prejuicios inútilmente refractarios, sea capaz de disecar, pensar, comparar, explicar y cuestionar precisamente ese vértigo y esa complejidad. Y muy especialmente, de producir información relevante para la intervención de aquel espasmo y la desactivación de esa polarización.

La revista Estudios Políticos abre nuevamente su espacio para una discusión y un debate académico que supere la opinión interesada o la propaganda en que, por cierto, podrían resultar involucrados algunos académicos en nombre de su “compromiso con la realidad del país”.

María Teresa Uribe de Hincapié
Directora